



# El amor de Dios

Sabemos que el Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego, que era el idioma imperante en aquellos tiempos en el Medio Oriente. Asimismo, algunas palabras fueron traducidas de forma sencilla para ser mejor asimiladas y comprendidas. Entre ellas la palabra amor.

En griego esta palabra se expresa de distintas maneras: como el amor **eros**, que es el amor sexual entre un hombre y una mujer; el amor **filia** que es el amor entre hermanos, entre amigos, y el amor **ágape** que es el amor supremo, tan inmenso que escapa a nuestro razonamiento, es el amor total, **es el amor de Dios**.

Así podemos entender el momento cuando el Señor resucitado se encontró con los discípulos a la orilla del Mar de Tiberias y comió con ellos. En aquella ocasión Jesús le preguntó dos veces a Pedro si él le **ágape**, o sea si sentía por Él un amor **ágape**, a lo que Pedro respondió ambas veces: “Señor, yo te **filia**”. “*Apacienta mis ovejas*” agregaba Jesús.

El Señor dijo una tercera vez: “*Pedro, hijo de Jonás, ¿tú me filia?*”

El discípulo se estremeció. Jesús había cambiado en decir el amor que esperaba de él, ya no le pidió un amor **ágape**, sino apenas un amor **filia**. El Mesías que había entregado su vida y había sufrido las más inhumanas torturas para que fuese salvo solo le pedía un amor **filia** porque entendía, sabía, que era lo que podía dar. Pedro se dio cuenta, no podía ofrecer algo que estaba muy por encima de lo conocido. Pero el Señor sí lo sentía por él. Las lágrimas impotentes cayeron por el curtido rostro de Pedro y su voz tembló de vergüenza y dolor cuando le respondió:

-Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que yo te **filia**.

Jesús, el Hijo del Hombre, con su mirada de amor infinito, de ese que es como su paz, que sobrepasa todo entendimiento, volvió a decir sencillamente: “*Apacienta mis ovejas*”.

Referencia: Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español

**Por lo cual estoy seguro de que**

**NI LA MUERTE,  
NI LA VIDA,  
NI ÁNGELES,  
NI PRINCIPADOS,  
NI POTESTADES,  
NI LO PRESENTE,  
NI LO POR VENIR,  
NI LO ALTO,  
NI LO PROFUNDO,  
NI NINGUNA OTRA  
COSA CREADA**

**nos podrá separar  
del amor de Dios,  
que es en Cristo Jesús  
Señor nuestro.**

**Romanos 8:38-39**